

DON JUAN DE PALAFOX Y SUS BIÓGRAFOS

Hombre de toga y de traje talar, mitrado que supo llevar el báculo pastoral y el bastón del gobernante. Místico, alto poeta, educador, hombre espiritual, certero y recto político, constructor y benefactor, defensor del indio; todos estos títulos y otros más merece Juan de Palafox y Mendoza, nacido en Fitero, en el reino de Aragón, el 24 de junio de 1600 y fallecido en el burgo de Osma, provincia de Soria, el 10 de octubre de 1659.

Descendiente de familia noble, de la casa de Ariza que había ennoblecido el marqués de Santillana y los duques del Infantado, Juan de Palafox, quien bajo el celo paterno estudiara leyes y cánones, en plena juventud se distinguió por su prudencia, carácter reflexivo, recta conducta y sincera piedad, virtudes que supo aquilatar el conde duque de Olivares, quien lo nombró fiscal en el Consejo de Guerra en Madrid y más tarde abad de Cintra y canónigo tesorero de Tarazona. En 1629 fue nombrado fiscal del Consejo de Indias y elegido para acompañar a la infanta doña María hasta Viena para contraer matrimonio con el rey de Hungría, hijo del emperador Fernando II. En ese mismo año recibió la orden sacerdotal y al regreso del viaje a Hungría, sobre el que escribió un interesante relato, prosiguió sus labores en el Consejo de Indias, lo que le sirvió para interiorizarse de los asuntos de América, de su grandeza y deficiencias, de su administración y problemas de su población, de su buen gobierno y los errores y vicios de sus funcionarios.

En el año de 1638, a la muerte de don Gutierre Bernardino de Quiroz, obispo de Puebla de los Ángeles, la sede episcopal más importante después de la de México, el rey, bien informado de las nobles condiciones de Juan de Palafox, lo presentó como obispo de Puebla, cargo que tras repetidas instancias aceptó Palafox, quien fue consagrado obispo en Madrid a fines de 1639. Realizó su viaje a Nueva España en unión del nuevo virrey de México, don Diego López Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona. Ambos salieron de España el 21 de abril de 1640 y llegaron a San Juan de Ulúa el 24 de junio. Como obispo de Puebla tomó posesión de su diócesis el 22 de julio de 1640, ostentando también el cargo de visitador y juez de residencia. Gobernó su diócesis hasta

el 10 de junio de 1649 y fue nombrado también virrey de la Nueva España en sustitución del duque de Escalona; asimismo fue arzobispo de México, cargo que ocupó durante un breve tiempo. Ocupó los puestos máximos del gobierno civil y del eclesiástico, y los desempeñó con gran dignidad y altura. Cambios en la política e intrigas múltiples hicieron que el rey lo requiriera en España, donde después de algún tiempo lo nombró obispo del burgo de Osma, puesto que ocupó desde 1654 hasta 1659, año en que falleció.

Su prodigiosa actividad eclesiástica, política, cultural, su inmensa obra teológica, ascética, literaria, su participación en acontecimientos políticos de gran relevancia, así como su vida austera y activa han generado una vasta producción de obras sobre su figura. Pero en muchos de los escritos que a él se refieren se le exalta y engrandece; en otros se le denigra y calumnia. La literatura sobre Palafox pasa de la exaltación apologética al ataque panfletario pero toda ella puede ser la base para construir una obra sólida y objetiva que revele vida y obra de ese gran pastor, el segundo en importancia —después de fray Juan de Zumárraga— en el episcopologio novohispano, y también uno de los virreyes más notables del siglo XVII.

Nuestro objetivo en este breve ensayo es mencionar las principales obras que tratan sobre él, publicadas en diferentes épocas y bajo diferentes criterios históricos. La historiografía sobre este polifacético personaje se acrecienta día tras día. Debo señalar que partiré de una rigurosa selección de las obras más importantes referentes a él. El propio Palafox fue un escritor incansable pues dejó material a partir del cual se han publicado quince nutridos volúmenes de contenido muy diverso. Fue autor de un inmenso epistolario que aún no se conoce íntegro; de relatos de viajes, uno por Europa y dos por su inmensa diócesis, y de memoriales y representaciones político-eclesiásticas que podrían proporcionar material para otros quince volúmenes más. De esta inmensa producción y sobre todo de su notable actividad, muchos escritores, desde el siglo XVII, han extraído materia para elaborar diversos trabajos, en pro o en contra, pues su acción y su obra han suscitado muchas polémicas.



Señalaremos inicialmente que sus obras fueron reunidas y editadas por la orden del Carmen, entusiasta admiradora de su labor. Fray José de Palafox, pariente del obispo, reunió entre 1659 y 1671 —inmediatamente después de la muerte del prelado— siete volúmenes, al que se añadió un octavo preparado por fray Benito de Orozco. Estos ocho volúmenes se imprimieron en Madrid, en las imprentas de Pablo del Val, Melchor Alegre y Bernardo de Villadiego, en 1659-1671. Un siglo después se hizo nueva edición de sus escritos con el título de: *Obras del ilustrísimo, excelentísimo y Venerable siervo de Dios don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, imprenta de Gabriel Ramírez, 1762, 12 tomos en folio en 14 volúmenes. Si la primera edición sólo decía: *Obras de don Juan de Palafox y Mendoza*, en la segunda se añadiría: *Venerable siervo de Dios*.

La riqueza conceptual de esa vasta obra ha sido subrayada por algunos de sus biógrafos, el mexicano José Rojas Garcidueñas y la religiosa española sor Cristina de la Cruz de Arteaga. Esta apologista de Palafox nos señala que su primera biografía se escribió un año después de su muerte, es decir, en 1660, y su autor fue el cronista benedictino fray Gregorio de Argaiz en una obra colectiva: *Memorias ilustres de la Santa Iglesia y Obispado de Osma. Catálogo de los prelados que la han regido. Noticias de los claros varones que han florecido en ella y su diócesis en santidad y en letras, Mártires, Confesores y Vírgenes. Con la vida del exemplarísimo prelado don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Ángeles y de Osma*. Esta obra manuscrita en folio se encuentra en el Archivo de la Catedral del Burgo de Osma, ff. 424-481.

No es sin embargo la biografía de fray Gregorio de Argaiz la primera que se escribió acerca de don Juan de Palafox. La primera, escrita cuando Palafox era todavía obispo de Puebla de los Ángeles, fue la redactada por el cronista Gil González Dávila (1570-1658), que

apareció en su *Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus Arzobispos, Obispos y cosas memorables de sus sedes*, Madrid, 1649. Este autor, redactó en el capítulo que dedicó a Puebla una sucinta biografía en la que ensalza las obras literarias y las materiales realizadas por el obispo, información que le proporcionó el racionero de la catedral de Puebla, el doctor Íñigo de Fuentes y Leiva. Poco informa sobre los últimos años del ejercicio pastoral de Palafox en Puebla pues debió recibir la información antes de 1645. Contiene algunos errores, como el de afirmar que Palafox había nacido en la villa de Ariza y no en Fitero. Se trata en rigor de breve semblanza formulada con base en la información poblana.

En 1666, seis años después de su muerte, y gracias a los auspicios del cardenal de Toledo, simpatizante de Palafox, apareció la biografía redactada por el padre Antonio González de Rosende, la cual se incluyó posteriormente como el volumen xv de las obras de Palafox, impresas bajo el patrocinio de Carlos III en 1762. La obra de Toledo debe ser considerada como la fuente primera de la que derivan las múltiples y diversas biografías de Palafox. De la biografía de Rosende, sor Cristina de Arteaga afirma que es una

obra voluminosa, con muchas disquisiciones morales al estilo de la época con sus ribetes de jansenismo, queriendo, por ejemplo, “disculpar” a su biografado de haber autorizado la comunión frecuente y aun diaria; no deja sin embargo, de reunir datos y recuerdos inapreciables, que dieron base a todas las biografías posteriores.

Efectivamente, de ella beberían tanto Antoine Arnauld en su *Histoire de Dom Jean de Palafox, Évêque d'Angelópolis et depuis d'Osme, et des differends qu'il a eus avec les pp. Jesuites*, Madrid, 1690; como el padre Pierre Champion S. J., en su *Vie du Venerable Dom Jean de Palafox Évêque d'Angelópolis et en suite Évêque d'Osme, dédié à Sa Majesté Catholique*, Cologne, 1762, y otra edición en 1772. También fue la base de la obra del dominico italiano fray Guillermo Batoli: *Historia de la vida del Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Ángeles y después de Osma*, impresa en Florencia en 1773 y traducida al español por el padre Antonio de los Reyes en 1782. También serviría de base para la conferencia dada en 1892 en el Ateneo de Madrid por Florencio Jardiel.

Hay que advertir que las obras de los padres Arnauld y Champion son una respuesta a la reacción en favor de Palafox que se produjo durante el gobierno de Carlos III, el cual fue poco afecto a la compañía de Jesús.

En Nueva España, escenario de la acción del obispo, fue donde Palafox alcanzó la cúspide del poder civil y eclesiástico, y donde surgió el conflicto con los jesuitas que

junto con acusaciones palaciegas le valdrían el retiro de su amada diócesis. También fue en Nueva España donde su vida y obra encontrarían biógrafos de altura. El primero de ellos fue el historiador angelopolitano Diego Antonio Bermúdez de Castro, autor del *Teatro Angelopolitano*. En esa magna obra de la historiografía barroca que su autor dejó inconclusa por haber muerto en 1746, después de mencionar las condiciones naturales y excelencias de la ciudad de Puebla, así como sus monumentos y hombres representativos, dedica una parte de su *Teatro* a manera de episcopologio, a biografiar sucinta o ampliamente a los pastores mitrados que habían regido la sede poblana, desde su primer obispo fray Julián Garcés hasta el oncenno, don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún.

Noveno obispo de Puebla fue Juan de Palafox y Mendoza, y a él consagra Bermúdez de Castro numerosos folios, por haber sido, "prelado digno de eterna memoria". Para aquilatar la labor de escritor de Palafox, Bermúdez se basó en la edición en ocho volúmenes de los que hace un claro extracto, de los años 1659-1671. En la redacción de la parte biográfica, empleó la citada obra del padre Rosende, enriqueciendo su información con la documentación existente en Puebla y con el conocimiento directo de muchas de las obras realizadas por el prelado. De esa suerte, la amplia biografía, más que semblanza, que dedicó a Palafox, supera en datos y también en elogios a la del padre Rosende. Un párrafo que le dedica pinta de cuerpo entero la simpatía que hacia Palafox sentía Bermúdez:

En el fervor de su vida fue ejemplar, penitente, piadoso, obediente, rendido, pacífico, devoto, caritativo, espiritual, acertado, discreto, bien intencionado, recto, dócil, resignado, sufrido, observante, modesto, y celoso del bien de sus prójimos.

Subraya Bermúdez el enorme afecto de los poblanos por su obispo y menciona que en contrapartida han tratado de desfigurar las virtudes del obispo, por pasión o por encono, escribiendo en torno de él terribles calumnias y siniestras infamias y acusaciones. El conocimiento directo de la documentación y testimonios existentes en Puebla permitieron a este cronista enriquecer la biografía de Rosende y dejarnos un testimonio de cuál era la impresión que los poblanos tenían, un siglo después, de la acción de Palafox en Puebla.

Posteriormente, emancipado México, algunos mexicanos van a ocuparse nuevamente del obispo de Puebla, de su obra y valor. Uno de los primeros fue el historiador y político Carlos María de Bustamante, profundamente nacionalista y opositor del régimen colonial. Así, en 1831, el autor del *Cuadro Histórico*, publicaría un breve estudio titulado *El venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza*, en el que se advierte el chispazo antihispano y su velado ánimo antijesuita. Sirvió a Bustamante como base la biografía del padre Rosende, incluida en la edi-

ción de las *Obras* de Palafox en quince volúmenes del año de 1762. Este texto del escritor oaxaqueño es poco conocido y no ha sido reeditado.

Los autores del *Diccionario universal de historia y geografía*, magna obra de erudición y seriedad académica, también utilizaron para redactar la ficha biobibliográfica de Palafox la biografía de Rosende. En esta obra colectiva surgida del interés de José Fernando Ramírez, de Manuel Orozco y Berra y de Lucas Alamán, la información que se proporciona es escasa.

En esta obra colectiva, *México a través de los siglos*, cuyo volumen consagrado a la historia colonial fue redactado por Vicente Riva Palacio, éste, movido por su credo liberal, pinta con animadas tintas el conflicto del obispo de Puebla con la Compañía de Jesús.

Así llegamos a principios de este siglo, en el que encontramos nuevos y mejores trabajos relacionados con don Juan de Palafox. El primero de ellos es un volumen que forma parte de la colección de Documentos Inéditos o muy Raros para la Historia de México con el número siete y que lleva por título: *Don Juan de Palafox y Mendoza. Su virreinato en la Nueva España, sus contiendas con los PP. jesuitas, sus partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos*, México, 1906. El libro está formado, en primer término, por la biografía de Palafox apoyada en la obra del padre Rosende que incluyó el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana en el volumen en el que reunió los acuerdos de los *Concilios Primero y Segundo*, impresos en México en 1769 y que también sirvió a los autores del *Diccionario universal de historia y geografía*. A esa sucinta biografía bastante elogiosa, Genaro García añadió una decena de documentos, algunos inéditos, otros publicados relativos a la labor gubernativa de Palafox, a su conflicto con la Compañía, a su beatificación y al apoyo que le prestó el Cuarto Concilio Provincial Mexicano en 1771. Añade como anexo el escrito de Palafox *De la naturaleza del indio*.

Doce años después de haber publicado su obra, Genaro García, con mayores datos sobre Palafox y un espíritu proclive a la crítica al régimen español, elaboró un amplio estudio: *Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y Oaxaca, Visitador y Virrey de Nueva España*, México, librería de Bouret, 1918. Este trabajo refleja una gran madurez en el estudio de la sobresaliente personalidad del obispo. Contiene amplia información y una acertada reflexión en torno de la vida y acción política del obispo de Puebla. Genaro García, sin embargo, no estaba preparado para enjuiciar la espiritualidad y la obra mística y teológica de Palafox, ya que no menciona ninguno de estos aspectos. En cambio, subraya sus dotes de gobernante y hace énfasis en el pensamiento del prelado acerca de los indios. Podemos decir que todas las interpretaciones posteriores se basan en la obra de García: es el caso de los libros de Gonzáles Casanova, Rojas Garduénas y Labastida, interesados desde un punto de vista

sociopolítico en los indios mexicanos. El estudio de Genaro García, teñido de antihispanismo y realizado con base en una amplia bibliografía y un estudio de los documentos encontrados en México, ha resistido el paso de los años y es citado a menudo por quienes incursionan en el campo palafoxiano.

El escritor poblano Enrique Gómez Haro publicó en 1939 en Puebla, en la editorial de Ambrosio Nieto, una sucinta obra (apoyada fundamentalmente en el estudio de Genaro García y por tanto también en Rosende) a la que tituló: *El venerable Don Juan de Palafox y Mendoza, bienhechor de Puebla y de los indios. Breve esbozo biográfico*. Realmente este subtítulo define el estudio de Gómez Haro, que consiste en una somera semblanza del prelado.

Todavía dentro del terreno de la producción nacional, señalemos que Enrique Cordero Torres incluyó en su *Diccionario poblano* al pastor Palafox y Mendoza en breve y elogiosa síntesis y lo mismo hizo Miguel Ángel Peral en su *Diccionario de Puebla*.

Movidos por un interés sociopolítico y revalorando el ideario de Palafox bajo puntos de vista más modernos y novedosos, Pablo González Casanova y José de J. Rojas Garcidueñas escribieron lúcidos ensayos. El primero en un artículo que publicó en la *Revista de Historia de América*, Núm. 17 (de 1944), titulado: "Aspectos políticos de Palafox y Mendoza", y el segundo en el prólogo que escribió a una selección de escritos del obispo, incluido el *De la naturaleza del indio*, selección que llevó el título de *Ideas políticas de Palafox*, (México, UNAM, 1946, Biblioteca del Estudiante, Núm. 64). El estudio de Rojas Garcidueñas analiza la labor del mitrado tomando en cuenta su labor política y el valor literario de sus escritos y subraya lo dicho por el humanista Alfonso Méndez Plancarte, quien en su enjundioso estudio *Poetas novohispanos, 1621-1721* (México, UNAM, 1942, Biblioteca del Estudiante Universitario, Núm. 43) analiza certeramente la obra poética de Palafox, "que funde en sí —cabal esfera del hombre— no sólo el heroico asceta, el ígneo Apóstol, el pastor ejemplar, el dinámico y sabio gobernante y el polígrafo caudaloso, mas también un genuino poeta, de lirismo tan auténtico como injustamente olvidado". Y adelante le llama: "Gran lírico, sin duda de limpidez sólo hermosada por la amorosa ternura, los más diáfanos símiles y el encanto de su candor." El justiciero descubrimiento que Alfonso Méndez Plancarte hizo del valor literario de la obra del obispo Palafox redondea su figura, que se nos presenta desde ese momento como silueta insigne no sólo de las letras novohispanas sino incluso de las castellanas. Méndez Plancarte se maravilla de la grandiosidad de los escritos palafoxianos y hace suya la exclamación del arzobispo Lorenzana, quien había exclamado: "¿Cuándo tuvo tiempo de escribir tanto y tan bueno?"

En un libro no destinado plenamente a Palafox sino a historiar una de las instituciones creadas por él, don

Nicanor Quiroz y Gutiérrez, quien mantuvo varios años en alto el fervor palafoxiano, escribió en su *Historia del Seminario Palafoxiano de Puebla, 1644-1944* (Puebla, Ediciones Palafox, 1947), una semblanza bien documentada de don Juan de Palafox. También lo menciona Ernesto de la Torre, al hablar sobre algunas instituciones educativas y benéficas que fundó Palafox, en un trabajo pionero que tituló *Notas para la historia de la instrucción pública en Puebla de los Ángeles* (México, El Colegio de México, 1953).

En 1959, cuando se cumplieron tres centurias de la muerte de don Juan de Palafox en Osma, se realizaron variadas conmemoraciones. En ellas la personalidad del obispo de Puebla y de Osma resurgió y dio lugar a conferencias, artículos y ensayos de muy diversa índole y valor. Uno de los más importantes, que habría de ser el germen de un estudio superior, fue el debido a sor Cristina de la Cruz de Arteaga, ya religiosa, quien redactó con enorme entusiasmo un trabajo que ampliaba su tesis recepcional en la Universidad Central de Madrid, titulado: *Ante el tercer centenario del venerable don Juan de Palafox, obispo de Puebla de los Ángeles y de Burgo de Osma* (Sevilla, 1959). Podemos certificar que éste fue el estudio más serio y profundo surgido de esa conmemoración, y el que daría pie a la extraordinaria obra que mencionaremos más adelante.

Las conmemoraciones de 1959 servirían para que aparecieran diversos trabajos debidos a don Emiliano García Bellido, Mario Hernández Sánchez Barba y a sor Ángela María Rodríguez Cruz, quien publicó su artículo: "En el centenario de don Juan de Palafox y Mendoza." Don Francisco Sánchez Castañer, decano de la Universidad de Valencia y de la Complutense de Madrid, elaboró con ese fin el estudio referente a la espiritualidad de Palafox y su acción frente a las Escuelas de Cristo que tanto prohijó el obispo. Sánchez Castañer publicó en Zaragoza la obra: *Don Juan de Palafox virrey de Nueva España*, en 1964. Será este prestigioso y activo publicista quien perseverará en el estudio de la vida y obra de Palafox con los siguientes trabajos. El primero, publicado con motivo del tercer centenario de su muerte, es "Tricentenario del venerable Palafox", en el periódico *Ya* (septiembre de 1959). Posteriormente publicaría: "Palafox en América", en *Memoria de la cátedra Fernando el Católico*, Zaragoza, curso 1961-1962; otro más, que incide en el campo abordado por Alfonso Méndez Plancarte: "La obra literaria de Juan de Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano", en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, México, 1970; otros más: "El Embajador Azara y el proceso de beatificación del Venerable Palafox", en *Revista de Indias* (Madrid, 1971); "Don Juan de Palafox, escritor barroco hispanoamericano", en *Actas del XVII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana* (Madrid, 1975). Sobre la familia de Palafox: "La madre del virrey de Nueva España, Juan de Palafox y Mendoza", en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla,

1975); "El venerable Palafox y la Escuela de Cristo de Soria", en *Revista de Soria* (Soria, 1977). También escribió "El venerable Palafox y su amor pastoral a los indios", texto en el que aborda el pensamiento de Palafox contenido en su escrito *De la naturaleza del indio o Virtudes del indio*, en *Semana de estudios histórico-pastorales y de espiritualidad* (burgo de Osma, 1977), y el prólogo a la biografía del padre Argáiz, O. S. D., que hasta este momento permanecía inédita, como hemos señalado, y que fue publicada por Bibliófilos Mexicanos en México, en 1979. Por último, mencionemos también "Los comentarios del venerable Palafox a las cartas de santa Teresa" en la *Revista de la Universidad Complutense*, 1979-1980.

Con este rico bagaje palafoxiano no es de extrañar que a Francisco Sánchez Castañer se haya encomendado la publicación de una valiosa serie de escritos de Palafox referentes a su presencia en México. Ese trabajo se encuentra en los volúmenes 217 y 218 de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles (Madrid, 1960), que llevan por título: *Don Juan de Palafox y Mendoza (tratados mexicanos)*. En estos dos volúmenes concentra Sánchez Castañer, gran conocedor de la obra palafoxiana, los escritos de Palafox realizados en México o referentes a México. El amplio estudio introductorio de estos bellos volúmenes muestra el vasto conocimiento de su autor de la obra palafoxiana y la rica información en que se apoya, así como su riguroso sentido crítico y el entusiasmo y simpatía que le produjo la figura excepcional del obispo de Puebla de los Ángeles.

Las conmemoraciones palafoxianas de este y de aquel lado del Atlántico en el año de 1959 refrendaron la admiración hacia Palafox. En México, José Miguel Quintana, distinguido bibliógrafo e historiador poblano, propietario de una rica iconografía, publicó en *Novedades*, en *México en la cultura*, Núm. 55 (México, 27 de septiembre de 1959), el enjundioso ensayo "Tercer centenario de la muerte de don Juan de Palafox y Mendoza". En la ciudad de Puebla, tanto en la catedral que él edificó como en el Seminario Palafoxiano que creó se realizaron ceremonias y conferencias. La revista *Palafoxianum* que editaba el seminario se llenó de estudios relacionados con el mitrado. El obispo angelopolitano, que en ese año era monseñor Octaviano Márquez y Toriz, pronunció el día primero de octubre de 1959 una solemne y sentida oración fúnebre. Uno de los momentos sobresalientes de su alocución lo constituyó el consagrado a exaltar el ascetismo de Palafox. Transcribo estos párrafos, ya que representan la opinión de uno de los miembros del colegio episcopal mexicano más importantes, y porque dibujan de cuerpo entero a Palafox:

Pero el gran hombre a quien hoy hemos venido a celebrar fue, además, un verdadero asceta. Hombre de Dios, unido a él desde la raigambre más profunda de su ser. Buscando a Dios y su gloria por encima de todo.

Anhelando el bien de las almas con mirada puesta en el cielo.

Algunos, por ligereza, ignorancia o malicia han pretendido exhibir al Ilustre Señor Palafox como un hombre de perpetuo combate, hostil, rígido y hasta intratable. Nada más falso. Hay que examinar a los hombres en la realidad de su vida, en el conjunto de sus obras y en la profundidad de su espíritu. Palafox no era así. Basta leer sus obras. El que escribió esas cartas y esos libros revela ser el varón espiritual unido a Dios, amantísimo de la justicia, recto a toda prueba, pero siempre sereno y caritativo.

No podemos confundir la rectitud con la injusticia, ni el cumplimiento del deber con la dureza. Los críticos de historia que han analizado a fondo la vida de Palafox, han llegado a descubrir que precisamente por cumplir con sus deberes gravísimos de virrey y de juez de virreyes, teniendo que depone algunos de ellos, tuvo que enfrentarse a situaciones muy duras, a personas de índole diversa que se ensañaron contra él. Pero sobre todo, aquellas tempestades que contra él se levantaron en su propia Diócesis, no tuvieron otro origen sino la límpida defensa de la justicia y el derecho. Todo se reducía a una clara defensa de la jurisdicción eclesiástica. Por ello el Papa, vicario de Cristo, dio la razón y apoyó completamente al Ilustrísimo Señor Palafox.

En el año de 1976, por iniciativa de los obispos de Osma (Soria) y de Burgos y de sor Cristina de Arteaga, se celebró una Semana de estudios históricos, pastorales y de espiritualidad que se verificó en el burgo de Osma. Uno de los trabajos más notables surgidos de ese encuentro fue el de José Arrans y Arrans: "El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza", publicado en *Semana de estudios* (Osma, 1976), el cual constituye una seria y bien in-



formada semblanza. También apareció ese año el recio y serio estudio de M. Beristáin: *Controversias del obispo Palafox con las órdenes religiosas de la Puebla (1640-1649)* (Pamplona, 1976), tesis que le sirvió a Beristáin para obtener el doctorado en la Universidad de Navarra, Pamplona.

Aunque no las citemos en un riguroso orden cronológico, debemos mencionar también la tesis doctoral sostenida en la Universidad de Navarra por Jesús Eduardo Castro Ramírez: *Actividad literario-pastoral de don Juan de Palafox durante su pontificado en Puebla*, y *Don Juan de Palafox y Mendoza, pastor de almas. Pontificado de Puebla (1640-1649)* (Pamplona, Universidad de Navarra, 1981). También de la misma universidad proviene la tesis doctoral de A. Raventós: *La oración en los escritos espirituales de Juan de Palafox y Mendoza* (Pamplona, Universidad de Navarra, 1977). Señalemos asimismo otra tesis doctoral, de Teófilo Portillo: *El obispo don Juan de Palafox y Mendoza en sus visitas pastorales del obispado de Osma*.

Otra obra surgida de la Semana de estudios históricos, pastorales y de espiritualidad de 1976 fue la semblanza palafoxiana, aparecida con el título: "El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza", que se publicó en las *Memorias* de aquella reunión.

Entre las obras que proporcionan documentación relativa a Palafox, además de la primera obra de Genaro García, publicada en 1906, se encuentra la amplia biografía que imprimió la librería de Bouret en 1918, que incluye una extensa bibliografía con menciones a escritos de Palafox o referentes a él. También se han publicado obras del arzobispo virrey acompañadas con buenos estudios, como las *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México*, reeditada en México por Felipe de Zúñiga y Ontiveros en 1755 y posteriormente en 1945, dentro de las publicaciones del Archivo General de la Nación con un estudio de Julio Jiménez Rueda. Ismael Sánchez Bella, por su parte, publicó y comentó otra obra legislativa de Palafox: las *Ordenanzas para los tribunales de México del visitador Palafox, 1646* (Madrid, *Actas y Estudios*, 1973, III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos).

El padre Mariano Cuevas de la Compañía de Jesús (a quien la figura de Palafox no agrada, y por ello niega o minimiza alguna de sus obras) editó la obra de Miguel Cerón Zapata: *La Puebla de los Ángeles en el siglo XVII. Crónica de D. Manuel Fernández de Santa Cruz. Misiones en Puebla y sus contornos. De re metálica* (México, Editorial Patria, 1945). En esta obra se incorporan interesantes documentos de don Juan de Palafox. También Alberto María Carreño, en su *Cedulario de los siglos XVI y XVII. El obispo don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús* (México, Ediciones Victoria, 1947), incorpora documentos que obran en la Catedral de México, relativos al pleito con los jesuitas. Horacio Labastida Muñoz, más recientemente ha reedi-

tado y estudiado dos obras de Palafox, el *Manual de estados y profesiones* y *De la naturaleza del indio* (México, UNAM, y Miguel Ángel Porrúa, 1986, Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).

Los historiadores estadounidenses también han incursionado en los campos palafoxianos. James Cummins escribió un interesante trabajo publicado en México, en la *Revista de Historia de América*, Núm. 52, 1961, titulado: "Palafox, China and the Chinese Rites Controversy." Por su parte, Charles E. P. Simmons, en *The Hispanic American Historical Review*, XLVI, 1966, escribió un reflexivo estudio historiográfico titulado "Palafox and his Critics. Reappraising a Controversy".

Otro investigador, Paul Andrew Sicilia Wojtecky, sostuvo en México su tesis, en donde analiza con buena información y en forma bella y reflexiva la vida y obra de Palafox: la obra se titula: *El obispo Palafox y su lugar en la mística española* (México, 1965).

Como vemos, el interés por la vida y el pensamiento del obispo de Puebla y de Osma no ha decrecido. Por el contrario, se ha renovado, y así han surgido en diferentes momentos trabajos fundamentales, algunos casi definitivos y otros menos importantes, pero todos llenos de puntos de vista novedosos. Citemos algunos, como el de J. Pérez Villanueva: *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava. Un epistolario inédito* (Salamanca, 1986), obra referente a la política europea y americana en la época de Palafox. También mencionemos el de Santiago Portero Luyando, "El venerable Palafox, 1659. Una figura de la merindad de Tudela poco y no bien conocida", en *Hispania Christiana* (Pamplona, 1988, Homenaje al Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario). El investigador Quintín Aldea Vaquero también lo ha estudiado como figura clave en la época de Felipe IV y ha reproducido algunos documentos suyos, entre otros su *Viaje a Hungría*, en el primer volumen de su documentadísima obra: *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, Tomo I, 1631-1633, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986. El doctor Domingo Ramos Lisson publicó en una revista de Zaragoza diversas cartas de Palafox localizadas en esa provincia.

Tratándose de obras relativas a la espiritualidad palafoxiana, es necesario citar el estudio de Teófilo Portillo Capilla, quien tiene a su cargo la promoción de la causa de beatificación de Palafox y Mendoza en el burgo de Osma, intitulado: *El desierto y la celda en la vida y muerte del obispo Juan de Palafox y Mendoza* (burgo de Osma, Soria, 1989).

Don Andrés Melquiades Angulo, quien ha trabajado mucho en el campo de la espiritualidad cristiana, principalmente en España, es autor del significativo trabajo "Juan de Palafox y Mendoza, 1600-1659. Místico y político del barroco", Madrid, *Revista Española de Teología*, nueva época, 1987, y también de *Los recogidos. Nueva vi-*

sión de la mística española, 1500-1700 (Madrid, 1976), en el que habla acerca de la espiritualidad de la época y de la de Palafox en particular.

Seguidor de Andrés Melquiades Angulo fue Ambrosio Puebla Gonzalo, fallecido a temprana edad, en 1984, cuando realizaba sus investigaciones palafoxianas. Sin embargo, su obra mayor fue publicada con el título de *Palafox y la espiritualidad de su tiempo* (Burgos, Ediciones Aldecoa, 1987). Lleva una introducción del padre Melquiades, en la que éste nos señala la finalidad y alcances del libro, bien estructurado e informado y rico en sugerencias. Además de estudiar la personalidad de Palafox, analiza con finura la espiritualidad del hombre de Iglesia. Sobre Ambrosio Puebla nos dice Melquiades Angulo:

Se acercó con amor a la figura polifacética de uno de los más insignes prelados de la sede Oxomense [y tendríamos que agregar, de la angelopolitana]: jurista, político, obispo, virrey, reformador de la Iglesia y del Estado en tierras mexicanas, visitador incansable de su diócesis.

Y más adelante dirá: "El libro que presento es de acreditado saber y de subido querer", y así se revela en la lectura de este libro entrañable que ahonda sobre todo en la espiritualidad de Palafox como hombre de Iglesia.

Casi al mismo tiempo que trabajaba don Ambrosio Puebla Gonzalo en su estudio, sor Cristina de la Cruz de Arteaga, religiosa perteneciente a la familia de Ariza y, por tanto, emparentada con los duques del Infantado, daba término a un magistral estudio que había iniciado varias décadas antes, cuando estudiaba en la Universidad Central de Madrid, donde conoció parte de la rica documentación de la familia Ariza. Sor Cristina —quien se convirtió en una de las admiradoras más sinceras de Palafox, en una gran estudiosa del pensamiento palafoxiano y en la persona más informada en torno de su vida y obra, por haber podido consultar en forma amplia no sólo el archivo familiar sino muchos otros que cita detalladamente en su trabajo— elaboró un estudio definitivo donde brilla la objetividad, la inteligente reflexión, la serenidad y la pulcritud literaria, alejándose de las interpretaciones beatas y de vida de santos. Con base en una estructura rigurosa, en su larga experiencia y en testimonios de primerísima mano, publicó su extraordinario libro: *Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma* (Sevilla, Artes Gráficas Salesianas, 1985). Este libro, que cautiva al lector con sus sensatas reflexiones, tiene un estilo terso, claro, apasionado y es a mi parecer, hasta hoy, el monumento más perenne al ilustre hombre de Iglesia y de Estado. Es un libro impecable metodológicamente, un libro recio como lo fue su biografiado y una obra que marca la pauta para que investigadores posteriores nos presenten a un Juan de

Palafox y Mendoza dentro de la circunstancia universal que le tocó vivir.

Finalmente, nos referiremos a un último trabajo, obra de un hombre de estudio consagrado posteriormente a trabajos de periodismo: la interesante obra de Gregorio Bartolomé, *Jaqué mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza* (México, FCE, 1991). En esta obra, que encierra un bagaje extraordinario de trabajo, de lecturas y pesquisas incesantes, su autor recoge, organiza y presenta con finura e inteligencia la amplia literatura sobre la vida del obispo, que se extiende hasta finales del siglo xviii. Literatura brotada del choque de ideas, de personalidad, de criterios políticos, religiosos y eclesiásticos que durante casi dos siglos ha provocado la figura de Juan de Palafox. Este material revela sustanciosos cambios en la política, en las costumbres, en las mentalidades. La obra de Bartolomé llena un vacío que existía en torno de Palafox y nos permite vislumbrar panoramas asombrosos, honduras casi inexplicables en donde encontramos luces y sombras que iluminan y señalan la multifacética figura del prelado virrey.

Antes de concluir, no debemos omitir que en obras generales consagradas a los obispos mexicanos y a sus gobernantes encontramos también menciones de mayor o menor amplitud referentes a don Juan de Palafox. Así, en Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México*, y en los *Episcopologios* de don Francisco Sosa, hallamos breves y respetuosas menciones. También las hallamos en el útil libro del padre José Bravo Ugarte: *Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana (1519-1965). Con un apéndice de los representantes de la Santa Sede en México y viceversa* (México, Editorial Jus, 1965).

Por su parte, en la *Historia de la Iglesia en México*, don Mariano Cuevas hace hincapié en el pleito de la Compañía de Jesús con Palafox y regatea al obispo algunos de sus logros. Con mayor discreción lo tratan, sin embargo, los autores de la última *Historia de la Iglesia mexicana*.

Las historias referentes a la Compañía de Jesús, principiando por la del padre Francisco Javier Alegre (de la cual existe una magnífica edición: *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Roma, Institutum Historicum S. J., 1956-1960), no hablan con acritud de la conducta episcopal, aunque sí defienden con insistencia la conducta de la Compañía. Resulta más objetiva la posición del padre José Gutiérrez Casillas en su *Historia de la Compañía de Jesús en México*.

Como vemos, la vasta obra literaria de Palafox, su acción eclesiástica y política, su pensamiento social, así como su labor benéfica y cultural están preñados de sugerencias, de aciertos, de comprensión y de rigideces; no cabe duda de que los nuevos estudios que a él se refieren provocarán reacciones, incitaciones a ahondar más en su magna labor, producida por un hombre excepcional. ■